

De la escarificación al maquillaje en el proceso psicoterapéutico de un preadolescente

Anne Maupas

Odilón se cortó en dos oportunidades los antebrazos con unas tijeras en el curso de unos meses, fueron actos impulsivos puntuales y aislados.

Parecieron tener la intención de chantaje y provocación, y desencadenaron sensaciones de horror en sus padres. ¿No es esta mezcla de horror e incompreensión vivida por los padres lo que Odilón quería transmitirles y así compartir con ellos su propia vivencia?

Desde esta perspectiva, me pregunto si a falta de modos de expresión más mentalizados, el acto de escarificación no sería una forma de transmitir una experiencia traumática que parece estar relacionada con la percepción de la diferencia de sexos y de la escena primaria, vivencia reactivada por la etapa prepuberal.

Estas escenas de escarificación ocurrieron antes de nuestro primer encuentro. Así que es por el contenido de las sesiones de psicoterapia y en el marco de la relación transferencial que he intentado darles sentido *après coup*. Elegiré algunas viñetas para ilustrar la manera en que pienso el tema de las escarificaciones. A lo largo de las sesiones, Odilón revive los momentos en los que dice haberse «arañado», dándonos diferentes pistas. Al avanzar en este trabajo de elaboración, pone en juego en la transferencia sus posiciones activa y pasiva y sus identificaciones sexuales.

Primer Encuentro

Los cortes no son la razón principal por la que consultan en el IPSO¹. Los padres pidieron una entrevista porque Odilón empezó a perder el cabello de manera alarmante poco después de pasar a 6to grado² y se encuentra en un estado de mucha agitación en la escuela. La alopecia parcial apareció en el momento en que Odilón perdió el vínculo con su maestra de 5to, con quien mantenía un vínculo muy estrecho, y en el momento del pasaje del mundo de la infancia para entrar en el mundo de los adolescentes. A pesar de que la alopecia desapareció rápidamente después del inicio de la terapia, su aparición nos hace pensar en una desorganización producto de una sobrecarga de excitación que fue más allá del nivel del comportamiento para alcanzar un nivel somático.

Odilón ha sido siempre un niño agitado. Habla todo el tiempo, suele ser insolente y no puede quedarse quieto en su lugar. En la escuela se lo considera un "alumno perturbador", los padres sienten la actitud de la escuela como "represiva y autoritaria". Odilón se siente "acusado injustamente" por los profesores y la dirección de la escuela. Da muchos detalles sin cierta conducción del relato, los padres lo miran sin intervenir. La madre dice que en su casa él es igual: "le cuenta todo". El padre retruca que, sin embargo: "se queda horas en silencio delante de la computadora". Odilón se levanta y camina por la habitación diciendo: "Cuando hay movimiento frente a mí me siento bien" El movimiento exterior parece calmar su tensión interna. Odilón se muestra como un niño sensible, ansioso, que tiene a veces ideas muy oscuras.

Un año antes, se sentía muy mal, se desvalorizaba mucho y tuvo dos grandes placas de eczema en la espalda, lo que había llevado a los padres a consultar. La madre insiste sobre el hecho de que Odilón apreciaba mucho a su terapeuta. Bruscamente decretó luego de algunas sesiones que se rehusaba a volver sin poder explicar por qué y amenazó con hacerse daño. La madre dice en un tono a la vez dramático y en pánico: "no lo escuchamos, entonces se cortó los brazos". Odilón, muy agitado y emocionado explica que su terapeuta estaba loca. Le habría dicho que quería matar a sus padres. Lloró: "yo quiero a mis padres... desde luego que no los quiero matar".

Odilón, ejecutó su amenaza de «cortar» el contacto con su terapeuta, que con sus palabras «locas» penetraba su pensamiento: "Quieres matar a tus padres". En esta secuencia, Odilón utiliza el pensamiento mágico. Las palabras están más allá del simple

¹ Instituto de Psicosomática de Paris.

² NT: en Francia el pasaje a 6to grado señala el pasaje al *college* que ya es considerado "secundaria" e implica casi siempre un cambio de establecimiento escolar.

deseo, son el equivalente del «hacer». Podemos preguntarnos si atacar a la pareja parental no es un modo de atacar a su propio cuerpo bajo el pretexto de un «Estoy al mando». Es lo que me hace pensar que en esta amenaza de «hacerse daño» se encuentran combinados auto-castigo y desafío. ¿Al no saber cómo lograr detener el pánico de sus padres, les estaría mostrando de qué es capaz?

La segunda escena de escarificación será traída por el padre: "fue más reciente y todavía estamos traumatizados». Volvía a su casa cuando recibió una llamada de Odilón a su celular. Le decía aterrado que «se había cortado los antebrazos»; luego la comunicación se cortó a causa de la batería del teléfono (nuevamente un corte de contacto). Entró en pánico pensando que iba a encontrar «su hijo muerto» con las venas cortadas. Se puso a temblar como una hoja y corrió hasta su casa. Su reacción al ver a su hijo con vida fue de reproche enérgico por lo que acababa de hacerle vivir. No soportó mostrarse en público en estado de pánico. Como si algo de su propia virilidad estuviese en juego. Esta vez, Odilón no puede explicar su gesto. La madre queda fuera de la escena y la herida en la piel parece un objeto de excitación entre padre e hijo. ¿Habrá en este pasaje al acto una parte de seducción?

Las dos escenas tienen un contexto diferente y no parecen estar motivadas por las mismas causas. Sin embargo, en ambos casos, Odilón actúa bajo el impulso y exterioriza, expulsa sobre la superficie de la piel un malestar interior indefinido y no representable. Hace vivir así a sus padres, a su padre en particular, el terror y la consternación que parece sentir cuando está totalmente desbordado por su excitación interna.

En ambas escenas se encuentran los deseos de muerte inconscientes y la amenaza de su ejecución. El asesinato de los padres (que concierne con mayor seguridad al «asesinato del padre») señala la violencia del conflicto edípico y plantea el problema de la filiación. El «asesinato del hijo» parece un conflicto más existencial. En efecto, los padres evocaron la decepción de haber tenido otro varón luego de los tres primeros. ¡Este cuarto niño debería haber sido una niña o no haber existido! ¿No intenta Odilón, volviendo la violencia contra sí mismo con el cuchillo, asumir la amenaza de castración? ¿Y no podemos ver en la "marca" dejada en su cuerpo un esbozo de simbolización?

En El Proceso

Odilón inviste el espacio terapéutico como un lugar donde se viene a hablar. Se sienta en el sillón grande frente a mí y empieza la charla. Es muy activo en su forma de tomar la

palabra, de solicitarme, de acapararme. Nunca viene solo a sus sesiones, necesita que su madre no se aleje demasiado, que esté a la mano, ... entre él y yo.

La madre protege a Odilón de la ira de su padre escondiendo las notificaciones de la escuela. Cuando su padre ve estos informes, se vuelve loco y grita: "Me quieres matar" Acusación que replica palabra por palabra la frase que Odilón adjudica a la terapeuta - «quieres matar a tus padres» - y que reaparece por la noche en forma de pensamientos obsesivos: "mátalo, mátalo con un cuchillo".

Esta frase condensa la rivalidad edípica y el temor a su deseo de ser penetrado pasivamente (con un cuchillo que penetra y castra). Lo que le provoca verdaderos frenos a sus impulsos. De hecho, está tan oprimido que piensa que va a volverse loco y tirarse por la ventana. Pero luego imagina a su madre llorando y contiene su impulso: «Vivo más para mis padres que para mí!» Escucho esta manera de sacrificarse por sus padres como un intento de atenuar en su discurso el aspecto violento del «mátalo».

Odilón intenta desviar sus «fantasías asesinas» inventando armas inofensivas como las «cerbatanas de aire comprimido» (lapiceras, tapa, bolita de papel...). Está extremadamente orgulloso de sus inventos que vende a sus amigos y de los que me hace croquis y demostraciones.

Odilón: «Cuando tengo un cuchillo en la mano, me digo a mí mismo: ¡Hazlo!»

Insiste en que no es la voz la que le da órdenes como en el «mátalo», sino que es él mismo quien se da la orden. Me muestra así que intenta retomar el control en la transferencia, que en ciertos momentos vive como una intrusión y una amenaza, lo que lo había llevado al acto en su terapia anterior. Y concluye con cierto humor: "es mejor tener una cerbatana en la mano que un cuchillo".

En el mismo movimiento, me demuestra con mucha fineza e inteligencia cómo logra influenciar el pensamiento de los otros metiéndoles ideas en la cabeza: "Tengo la impresión de saber siempre lo que la gente piensa; y puedo manipularlos. Nadie puede influir sobre mí, gano todas las guerras psicológicas". En lo que llama "las guerras psicológicas" el impacto de la mirada tiene mucha fuerza. Odilón juega con sus grandes ojos como si fueran un arma a la vez seductora y asesina. Tiene la "mirada que mata".

Tiempo después, instalado en el sillón en posición fetal y cubierto por su abrigo, Odilón me mira fijamente, muy silencioso. Se lo ve muy deprimido. Me instalo entonces en posición de relajación, bajo un poco la luz halógena y cierro los ojos. El silencio que se instala entre nosotros no es un silencio pesado, sino más bien una especie de repliegue.

Odilón hace un movimiento regresivo frente a mí y me muestra que puede aceptar una posición pasiva en mi presencia. La transferencia parece menos amenazadora.

Con voz tenue me habla de la noche: "No duermo bien. Me despierto cada media hora... me quedo en la cama...transpiro mucho ...a veces me caen lágrimas sin saber por qué". Lágrimas sin dolor, que me hacen pensar en las lágrimas de sangre que brotan de los ojos aterrados de sus dibujos.

La única manera que encuentra para tranquilizarse es escuchar a sus padres "moverse" en la habitación de al lado. Nos retrotrae a lo que Odilón había mencionado: "cuando se mueve, estoy bien", a lo que añadió: "hay vida". Pero, excluido de esa escena, se acurrucaba bajo su colcha y se tapaba los oídos para evitar que alguien venga a arrebatárselos. ¿Tiene miedo de ser castigado o está pecando? ¿Y al mismo tiempo tiene temor de ser privado del vínculo tranquilizador junto a sus padres?

La escena primaria convocada así en mi presencia, a pesar de despertar una fuerte angustia de exclusión y castración, parece ser más soportable y ayuda a disipar los deseos de muerte.

Al año siguiente, Odilón pasa de año y se deshace del mote de alumno perturbador. La excitación parece abrirse otra vía de expresión que la de la agitación.

Para hablarme, elaboró un ritual que consiste en hacerme pases de manera incansable con una pelota que él mismo confeccionó.

Sino, dice que no se le ocurre nada. Nuestros pases me hacen pensar en una especie de puesta en acto de una escena primaria lúdica en la cual es él quien regula la distancia entre nosotros dos. La pelota nos junta y nos aleja, y a veces se convierte en proyectil.

Su tema de charla preferido son las historias entre chicas y chicos en el colegio. Es muy consciente de los juegos amorosos y se muestra incluso hiper-maduro.

Detesta que maltraten a las chicas. Detesta que su padre le falte el respeto a su madre y la trate como a "una puta". Me dice que él mismo nunca podría golpear a una chica porque "sería como golpear a su madre".

Luego, por primera vez después de un año de terapia, vuelve a hablar de las cortes. Me cuenta que su amigo Paul "se arañó" los brazos para demostrar su amor a Lola. ¡Entonces Lola «se arañó» el nombre de Paul en sus brazos! Odilón está furioso con ellos: "Están locos, duele demasiado". Identificado con lo que sus amigos pudieron sentir, puede hablar del tema del dolor. Convencido de que él también le habría efectivamente "dolido", me atrevo a decirle: "Tú sabes de eso".

Me mira y me arroja: "No vaya a pensar que me arañé porque le quería pegar a una chica"

La palabra «arañar» minimiza la palabra «cortar» que había utilizado su madre y me recuerda la herida hecha por una garra tanto masculina como femenina. Expresión de un

compromiso entre el ataque físico y el dibujo sobre la piel, la garra tomada en el sentido de la firma, también podría referirse a la identidad de la persona.

Odilón me explica entonces que cuando se cortó por segunda vez se sentía muy mal porque había hecho una gran estupidez imposible de contar. "Si se la cuento, pensará que soy un bastardo, un asqueroso... ¡Uy! Es horrible".

No dirá de qué se acusa a sí mismo (acusación superyoica que lo habría llevado a llamar a su padre). ¿Se trata de deseos masturbatorios o de deseos de sexuales masoquistas? Pero oigo, a través de su negación, que se trata de "golpear" a una chica. O tal vez de "tirarse"³ a una chica. ¿La chica/puta que está en él? ¿O la que se somete al padre?

Hallamos en el acto de escarificación la reunión entre el agresor y el agredido, el bastardo que, como su padre, maltrata a las chicas y la víctima que es golpeada. El ataque a su cuerpo calmó manifiestamente la excitación gracias a su función expiatoria y posiblemente también gracias a la sensación dolorosa en el cuerpo. En la misma línea que B. Rosenberg y Marilia Aisenstein, en el relato de un joven recubierto de tatuajes y *piercings*⁴ cuya hipótesis es que ciertas conductas secundariamente masoquistas podrían ser tentativas de recuperar posteriormente un masoquismo originario defectuoso: "El masoquismo originario [...] unificador de la pulsiones a través del dolor que acompaña las modificaciones del cuerpo". El problema que se plantea entonces es: ¿Habrán estos dos pasajes al acto bastado a Odilón para restaurar un masoquismo primario que no se había construido lo suficiente o todavía va a necesitar por momentos recurrir a este tipo de conductas?

Poco tiempo después, Odilón me cuenta con una semana de intervalo dos pesadillas. Las cuenta con mucha intensidad, se interrumpe a menudo porque su relato reactiva las emociones y los miedos que sintió al despertar.

Primer relato: Está en una ruta. Sus padres están al final de la ruta encerrados en una gruta. Querría liberarlos, pero no puede avanzar. Permanece inmóvil. Es horrible. Se despierta en pánico.

Para explicarme mejor la escena, Odilón la dibuja. Representa una gruta en medio de la hoja (agujero abierto que puede simbolizar la amenaza de castración). Esta gruta se sitúa al final de una ruta bordeada de numerosos árboles (símbolos fálicos en cantidad que vienen a multiplicar el horror de la castración que la representación quiere negar). Luego dibuja un personaje inmovilizado en una especie de compromiso entre ir a ver lo que sucede y huir a

³ NT: En francés *taper une fille* es "golpear a una chica" y *se taper une fille* es "tirarse a una chica"

⁴ M. Aisenstein, « Deux pères, deux fils... », in *Revue française de psychosomatique*, 2006, no 30, Paris, puf, pp. 109-119.

toda prisa. Insiste en lo mal que se siente por no poder socorrer a sus padres encerrados. "Les va a suceder una desgracia". Odilón se siente impotente y solo.

Segundo relato: Está en una habitación con su madre. Frente a ellos un hombre calvo con ojos verdes de serpiente, dientes grandes, un traje negro muy fino y con pechos y manos grandes con uñas largas... (Mitad hombre, mitad mujer). De repente, la madre desaparece y el hombre lo llama: "Ven, ven". Se pone a gritar. El hombre lo devora. "Hay sangre. Es horrible".

Dibuja al hombre: un cráneo longilíneo enorme (forma muy fálica) con grandes ojos marrones. Dice que es la forma del cráneo de su padre y los ojos de su madre. Luego se arrepiente. No es su padre, es un homosexual con el que su padre discutió. Su padre lo trató de "marica": "Significa a alguien que tiene miedo o que es tonto o que le gustan los chicos".

Habría mucho que decir sobre estos dos sueños. Lo que observo esencialmente es que la escena primitiva, ya sea heterosexual u homosexual, actualiza el sentimiento de exclusión y la amenaza de castración. El segundo sueño parece justificar la idea de que Odilón está más identificado a la madre en la escena primaria que al padre. Al escuchar los relatos de estos sueños, me vino en mente, asociativamente, el análisis que hace Freud del sueño de "El hombre a los lobos" y en particular lo que dice sobre uno de los deseos productores del sueño que sería obtener una satisfacción sexual de su padre y el espantoso terror consecuente.⁵

En estos dos sueños, las diferentes vueltas posibles entre "ser visto" y "mirar", entre "inmovilizarse" y "el movimiento más violento de la escena primaria", muestran cuánto lucha Odilón para no ceder a su deseo de ser un "marica" como su padre, o más bien "el marica" del padre.

Aunque los relatos de los sueños revelen un intento elaborativo, Odilón sigue lidiando con sus dificultades para elaborar su bisexualidad psíquica. Recientemente ha utilizado otra forma de "marcarse el cuerpo" maquillándose los ojos con khôl (re encontramos el impacto de los "ojos"). Desde hacía tiempo que soñaba con maquillarse como un chico de su colegio (estilo "Emo"). Ya está hecho. Su padre lo trató de "puta vieja" y lo obligó a demaquillarse. Odilón está muy sorprendido por esta falta de tolerancia. A su madre le pareció que se veía muy lindo. De hecho, tiene el delineador en su bolso. Se levanta para ir a buscarlo: "Me voy a maquillar para usted". Pude evitar el pasaje al acto en sesión diciéndole que puede contarme sin necesariamente hacerlo. Está decepcionado, pero acepta. Yo también podría

⁵ S. Freud, « L'homme aux loups », in Cinq psychanalyse, Paris, puf, pp. 348-358.

haberme horrorizado o sentirme seducida. De hecho, estoy sobre todo preocupada por su atracción hacia este nuevo "look" algo ambiguo.

Seducción, provocación, Odilón continúa dando problemas y poniendo a sus padres a prueba. Si las escarificaciones pudieron ser entendidas como un acto de bravuconería viril que intentaba enmascarar su atracción por la pasividad, qué decir entonces de esta marca sin heridas (menos masoquista) que se presenta en una vertiente más femenina (pero no necesariamente pasiva).

Maquillarse es menos unívoco y abre más a la metáfora ya que la línea puede "borrarse", por más que yo no esté convencida de poder considerar el maquillarse como signo de progresión hacia la simbolización. Pero, evidentemente, Odilón nos dice a través de este nuevo gesto lo que le cuesta aún encontrar su propia "marca identitaria".

Resumen

El autor de interroga sobre la significación del acto de escarificación en el caso de un preadolescente que presenta dificultades en la construcción de la identidad sexual. El contenido de sus sesiones de psicoterapia y la relación transferencial sirven de soporte a su reflexión.

Palabras Claves

Bisexualidad psíquica. Pasividad/actividad. Preadolescencia. Psicoterapia de adolescente. Escarificación. Simbolización.

From scarification to makeup in the psychotherapeutic process of a pre-adolescent

Summary

The author wonders what meaning the act of scarification may have for a preadolescent boy who presents a disorder in his sexual identity. The contents of the session.

Key Words

Psychical Bisexuality. Passivity/activity. Pre-adolescence. Psychotherapy of an adolescent. Scarification. Symbolization.

De la scarification au trait de maquillage au cours de la psychothérapie d'un préadolescent

Résumé

L'auteur s'interroge sur la signification de l'acte de scarification chez un préadolescent qui présente des troubles de l'identité sexuelle. Le contenu des séances de psychothérapie et la relation transférentielle servent de support à sa réflexion.

Mots-Clés

Bisexualité. psychique, passivité/activité. préadolescence. Psychothérapie d'adolescent. scarification. symbolisation.